



**Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina**

Oscar Braun; Leonard Joy

*Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 80. (Jan. - Mar., 1981), pp. 585-604.

Stable URL:

<http://links.jstor.org/sici?sici=0046-001X%28198101%2F03%2920%3A80%3C585%3AUMDEE-%3E2.0.CO%3B2-1>

*Desarrollo Económico* is currently published by Instituto de Desarrollo Económico y Social.

---

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/about/terms.html>. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at <http://www.jstor.org/journals/ides.html>.

Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

---

The JSTOR Archive is a trusted digital repository providing for long-term preservation and access to leading academic journals and scholarly literature from around the world. The Archive is supported by libraries, scholarly societies, publishers, and foundations. It is an initiative of JSTOR, a not-for-profit organization with a mission to help the scholarly community take advantage of advances in technology. For more information regarding JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

## UN MODELO DE ESTANCAMIENTO ECONOMICO — ESTUDIO DE CASO SOBRE LA ECONOMIA ARGENTINA

OSCAR BRAUN Y LEONARD JOY

### I

Este trabajo se encaró en un comienzo como un estudio sobre el papel que desempeña el sector agropecuario en el desarrollo económico de la Argentina. Y, efectivamente, aún lo es. Pero también es algo más, porque para discutir el papel del sector agropecuario se debe comprender la naturaleza del proceso de desarrollo económico como un todo. A nuestro entender, al buscar esta comprensión más amplia, hemos resuelto la aparente paradoja de la inflación unida al estancamiento y al fuerte desempleo que caracterizó la historia reciente de la economía argentina. Al hacerlo creemos poner en evidencia que los diagnósticos y las políticas que se han venido recomendando se asientan en fundamentos falsos.

Hemos intentado construir un modelo en el cual los supuestos estratégicos relativos a la elección de las variables relevantes y sus magnitudes reflejen la realidad de la situación argentina. Ello se trata en la sección II. En las secciones III y IV operamos el modelo introduciendo algunos supuestos adicionales, referidos en particular a los planes de gobierno y a los cambios en los salarios monetarios. La sección V comenta las devaluaciones de 1958 y 1962 analizándolas a la luz de este modelo. En la sección VI se discuten las implicaciones de política económica contenidas en nuestro análisis.

### II

Se formularon los supuestos simplificadores siguientes:

1. Que el precio interno de aquellos productos agropecuarios que la Argentina exporta, será igual al precio de exportación (es decir, igual al precio internacional expresado en pesos al tipo de cambio corriente. Los impuestos a la exportación, de existir, determinarían naturalmente que el precio interno sea menor que el precio internacional y difiera de él en el valor del impuesto)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El significado que asignamos al equilibrio es que los precios internos de alimentos exportados son iguales a los precios de paridad de exportación y que los precios internos de bienes importados son iguales a sus precios de paridad de importación. En la práctica, podría ponerse en duda que el mercado funcione en forma tan perfecta como para que se produzca un movimiento completo e instantáneo de los precios internos hacia los precios de paridad de exportación. De todos modos, la comparación del valor del tipo de cambio y del índice de los precios al por mayor de los productos agropecuarios sugiere que gran parte del ajuste tiene lugar dentro del período de un año. Para una discusión breve y tentativa acerca de la naturaleza de las imperfecciones del mercado y de los mecanismos de ajuste de los precios, véase REDDAWAY (1963).

2. Que las respuestas de la oferta agropecuaria se producen necesariamente con un cierto retraso, de modo tal que aun cuando los planes de producción sean sensibles a los precios que reciben los agricultores, la producción sólo responderá después de un período cuya duración depende de la naturaleza del producto.

3. Que la producción agropecuaria no requiere insumos importados.

4. Que la producción, excluida la agropecuaria, se clasifica en manufacturera y de servicios, y que en el caso de las manufacturas, los insumos variables consisten sólo en mano de obra homogénea e insumos importados combinados en proporciones fijas, para los cuales la productividad marginal es constante dentro del margen de variaciones relevantes. (El procesado y la elaboración de los productos del agro se incluyen en el sector agropecuario.) Nuestros supuestos acerca de las condiciones de producción en el sector manufacturero implican una elasticidad infinita de la oferta de este sector dentro del margen de variaciones relevantes.

5. Que los servicios que dan cuenta del resto del producto bruto nacional, no usan otro insumo variable que el trabajo. Ni los servicios ni las manufacturas se exportan.

6. Que la demanda externa para los productos agropecuarios argentinos es infinitamente elástica<sup>2</sup>.

7. Que la elasticidad-precio de la demanda interna de la producción agropecuaria es baja<sup>3</sup>.

8. Que el valor de las exportaciones agropecuarias es insuficiente para cubrir el costo de los insumos importados al nivel de pleno empleo, dado que la relación del nivel monetario de los salarios con respecto al tipo de cambio al nivel de pleno empleo puede modificarse muy poco.

9. Que el gobierno aspira a alcanzar el equilibrio del balance de pagos sin recurrir a los controles directos.

### III

Nuestra meta ahora es relacionar estos supuestos en un modelo que explique en especial las relaciones entre el balance de pagos, los precios internos y el nivel de actividad económica. Comenzaremos por presuponer que la demanda interna y el empleo han estado creciendo —y, como se explicará al final de la sección IV, con ellos los precios y salarios— y que el nivel de actividad de la economía alcanzó el punto en el que el creciente gasto en importaciones no se cubre más con el valor de las exportaciones. Una crisis del balance de pagos conduce a la devaluación<sup>4</sup>. Para simplificar nuestros

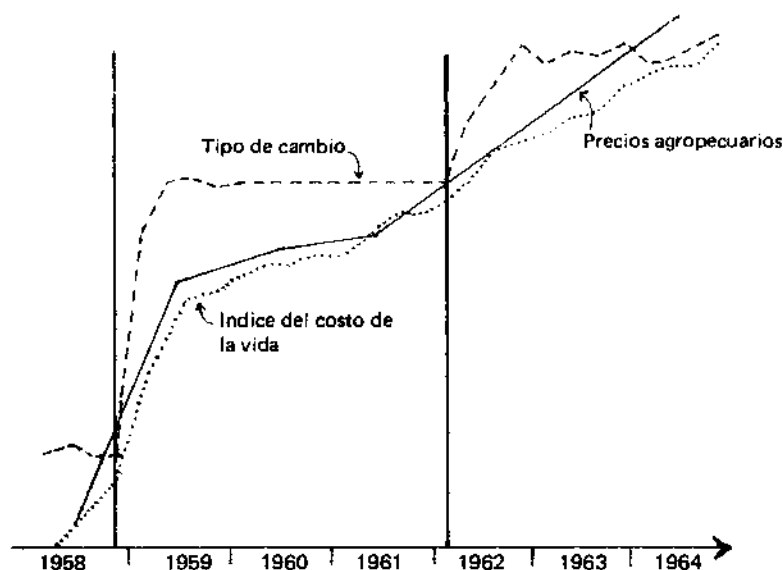
<sup>2</sup> Esto no es totalmente válido, pero pareciera una buena hipótesis de trabajo. El aceite de lino pareciera ser la excepción más notable, pues la Argentina es el principal proveedor mundial de este artículo y la demanda mal puede considerarse infinitamente elástica; pero esto da cuenta tan sólo del 3 por ciento de las exportaciones totales.

<sup>3</sup> Es difícil encontrar pruebas que apoyen esta afirmación, ya que los cambios en los precios relativos han estado asociados a cambios en el ingreso y su distribución. Sin embargo, puede encontrarse alguna justificación indirecta en *Panorama de la Economía Argentina*, vol. III, Nº 21, págs. 251-61.

<sup>4</sup> Aquí el término de devaluación es adecuado aunque algo impreciso. Históricamente el ajuste del valor del tipo de cambio se produjo de varias maneras. En 1958-59, el doble mercado que existía con control oficial para el cambio de la moneda fue eliminada y reemplazado por un mercado totalmente libre en el cual se permitía que el tipo de cambio fluctuase. Más tarde, el

FIGURA 1

Escala semilogarítmica empleando datos de los cuadros 1 y 10 y de la nota 11



cálculos supondremos que la devaluación es del 100 por ciento<sup>5</sup>. Nos proponemos ahora considerar sus efectos inmediatos.

En primer lugar analizaremos los efectos sobre los precios, sin tener en cuenta por el momento los efectos de los aumentos de salarios, los cuales son pequeños en relación con la devaluación. El precio de los bienes manufacturados crecerá en la medida en que aumenten los costos de sus insumos importados.

El precio interno de aquellos productos agropecuarios que tanto son de exportación como de consumo interno aumentará también, pues, como resultado de la devaluación, los precios de exportación siendo constantes en moneda extranjera son ahora el doble de su valor previo en términos de moneda local.

Los servicios no se exportan ni requieren insumo importado. Por lo tanto, la devaluación no tendrá ningún efecto inmediato sobre sus precios.

---

Banco Central intervino el mercado y fijó la cotización del dólar en alrededor de \$ 82. En abril de 1962, nuevamente se permitió fluctuar el valor del tipo de cambio y el resultado fue una reducción progresiva en el valor del peso (la cotización del dólar fue de aproximadamente \$ 141 hacia el cuarto trimestre de 1962). En el año 1963 la cotización fluctuó entre límites relativamente estrechos y en el cuarto trimestre de ese año permaneció a \$ 142 el dólar. En abril de 1964 se introdujo un nuevo sistema de control de cambios con el propósito principal de eliminar las exportaciones de capital y se fijó nuevamente el valor del tipo de cambio, esta vez a \$ 136 el dólar. Desde entonces, las devaluaciones sucesivas y relativamente pequeñas (el valor permanecía fijado en el nuevo nivel) han llevado la cotización del dólar \$ 218 en agosto de 1966.

<sup>5</sup> De hecho, éste es un supuesto realista. En 1958/59 la devaluación alcanzó el 158 por ciento (calculada sobre la cotización de conversión para importaciones; existía en ese lapso una cotización doble). En 1962 se produjo una devaluación del 67 por ciento. El supuesto del 100 por ciento resulta perfectamente coherente.

CUADRO 1  
Tipo de cambio

(Pesos por U\$S)

Trimestre	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
I	37,95	66,69	82,97	82,72	82,94	134,89	133,40	150,85
II	41,87	83,17	83,13	82,84	106,12	137,71	134,10	168,07
III	45,81	84,14	82,78	82,78	124,39	138,14	141,01	173,17
IV	66,36	82,75	82,87	82,97	141,44	142,42	147,76	181,88
Tipo de cambio anual	48,04	79,19	82,94	82,83	113,73	138,29	139,88	168,49
Tipo de cambio efectivo								
Para exportación	28,78	77,68	82,66	82,61	112,59	137,63	139,12	—
Para importación	28,36	73,03	82,71	82,84	113,16	138,14	140,52	—

El tipo de cambio para 1958 corresponde a valores locales del mercado libre que registra transacciones. Para los años 1959 y siguientes los valores citados corresponden a la cotización del mercado libre. El tipo de cambio efectivo para exportaciones se calcula como el valor de las exportaciones en pesos dividido por el valor de éstas en dólares. En forma semejante se calcula la cotización efectiva para importaciones.

Fuentes: DNEC (1957-65) y BCRA (1958-65).

El "impacto" inmediato de la devaluación sobre el nivel general de precios de los productos consumidos o invertidos en el país ( $q_0 p_1 / q_0 p_0$ ) puede calcularse como se indica en el cuadro 2. Nuestras categorías no corresponden exactamente a las utilizadas en las estadísticas publicadas, en especial, porque hemos incluido el procesamiento de los productos del agro en el sector agropecuario y no en el manufacturero. Sin embargo, los órdenes generales de magnitud pueden considerarse razonables.

Estas cifras indican que el efecto inmediato de una devaluación del 100 por ciento sería un aumento del 30 por ciento en los precios internos. Nuestro próximo paso será ver qué sucede con el nivel de producción.

Por comodidad hemos supuesto que los mercados internos estaban en equilibrio antes de la devaluación y que después de ésta se vuelven a mover rápidamente hacia el equilibrio (véase la nota 1). En tanto que aceptamos una respuesta rápida de los precios internos, no esperamos una respuesta inmediata en la producción agropecuaria. En efecto, en lo que concierne a la producción agrícola, debe señalarse que si se produce la devaluación después de la siembra, se requerirán por lo menos dos estaciones para que los efectos de los precios superiores tengan probabilidades de hacerse sentir en la producción. En lo que respecta al ganado, la respuesta inicial de la producción puede

CUADRO 2  
Cálculo del impacto de los efectos de una devaluación  
sobre el nivel de los precios internacionales

Sector	% del PBN	% del PBN exportado	% del PBN importado	Valor del consumo interno	
				$q_0 p_0$	$q_0 p_1$
Agropecuario	30	10	0	20	40
Manufacturero	30	0	10	40	50
Servicios	40	0	0	40	40
				100	130

CUADRO 3  
Distribución del producto agropecuario (valor agregado), 1958-60

(Millones de pesos)

	Pesos corrientes			Pesos de 1960			Por cientos		
	1958	1959	1960	1958	1959	1960	1958	1959	1960
Salarios	14.565	26.130	31.646	35.611	31.417	31.646	25.2	19.4	21.1
Otros factores	6.339	9.586	12.928	15.500	11.521	12.928	10.9	7.1	8.6
Utilidad	36.968	98.974	105.531	90.386	118.959	105.531	63.9	73.5	70.3
	57.872	134.690	150.105	141.497	161.897	150.105	100.0	100.0	100.0

Estas cifras muestran una caída en la participación y en el valor absoluto de los salarios. Si en lugar de usar el deflactor del PBN se utilizara un deflactor de precios al por mayor, se acusaría una caída mayor.

Fuente: CONADE (1964), págs. 106-109.

ser perversa, pues los precios altos favorecen la retención de ganado de cría y de engorde y reducen la tasa de faena. Por otra parte, hemos supuesto que la oferta de la industria manufacturera y los servicios es infinitamente elástica, de lo cual se deduce que su producción estará determinada por la demanda. Debemos pues examinar el efecto de la devaluación sobre la demanda interna.

En primer lugar, resulta claro que, de acuerdo con nuestros supuestos, los ingresos monetarios en el sector agropecuario se habrán duplicado. Con respecto a la Argentina, sin embargo, parece realista suponer que la distribución de estos mayores ingresos dentro del sector agropecuario se hará principalmente hacia los terratenientes y las firmas comercializadoras y que en los salarios agropecuarios la influencia inmediata será muy leve. (En efecto, las estadísticas indican una caída en los ingresos salariales agropecuarios en términos reales después de la devaluación de 1958)<sup>6</sup>. Por esta razón, el cambio en la demanda de bienes por parte de los asalariados del sector agropecuario puede considerarse nulo, si no directamente negativo. En la medida en que suponemos que los salarios monetarios permanecen constantes en todos los sectores, el efecto inmediato de la devaluación, que da como resultado una caída en los ingresos reales de los asalariados<sup>7</sup>, afectará probablemente la demanda de productos manufacturados más seriamente que la de agropecuarios. Esto significa simplemente admitir la premisa de que la demanda de bienes agropecuarios por parte de los asalariados es más inelástica que la demanda de bienes no agropecuarios<sup>8</sup>. Si aceptamos que el nivel de consumo de bienes agropecuarios por asalariado permanece más o menos constante,

<sup>6</sup> Ver cuadro 3.

<sup>7</sup> Los sueldos y salarios totales para 1958-60 son los siguientes (en miles de millones):

	1958	1959	1960
Pesos corrientes	162,680	267,926	343,815
Pesos de 1960 (deflactor: PBN)	397,750	322,027	323,815

Fuente: CONADE (1964), págs. 82-3.

<sup>8</sup> Véase también *Panorama de la Economía Argentina*, ob. cit.

entonces la porción del salario que resta para adquisiciones en los sectores manufacturero y de servicio deberá ser substancialmente reducida<sup>9</sup>.

Pero no es razonable suponer en estas circunstancias que el empleo permanezca constante en el sector manufacturero mientras disminuye la demanda y los costos suben. El desempleo en aumento<sup>10</sup> agravará la caída en la demanda interna sin que, de acuerdo con nuestros supuestos, conduzca a caídas en los precios de los productos agropecuarios y manufacturados<sup>11</sup>.

Antes de entrar a considerar la validez de nuestras premisas acerca de la elasticidad de la oferta y de la demanda y de la constancia en la tasa de los salarios nominales en la Argentina, deberíamos analizar el efecto de la política monetaria. En general, cualquier intento por parte del gobierno de restringir la expansión monetaria para ayudar a balancear las cuentas externas —sugerida quizás por una interpretación equivocada de los precios en alza como evidencia de un exceso de demanda— conducirá a una disminución en la liquidez, reflejada en el aumento de las tasas de interés y, generalmente, en consecuencias tales como una caída en el ritmo de acumulación de stock, de las compras a crédito de bienes de consumo y, por supuesto, de las nuevas inversiones. Debe señalarse que la restricción de créditos en un período de precios en aumento significa sencillamente no expandir los créditos en la medida necesaria para mantener

<sup>9</sup> Las ponderaciones utilizadas en la construcción de un índice de costo de la vida para asalariados (DNEC, 1957-65) son: alimentos 47,6 %; ropa 20,2 %; vivienda 16,7 %; otros gastos 15,5 %. Si la demanda de alimentos fuese complemento inelástica y si la devaluación aumentara los precios de los alimentos en un 50 % —existe un componente no exportable en el precio de los alimentos independientemente de los retardos en el ajuste—, los gastos de alimentos demandarían más del 70 % del presupuesto total del asalariado. En este caso todas las otras categorías de gastos se reducirían a la mitad.

<sup>10</sup> En la Argentina no se publican regularmente estadísticas de desempleo. Los estudios emprendidos por el CONADE que cubrían Buenos Aires y los suburbios indican las siguientes tasas:

	Julio 1963	Abril 1964	Julio 1964	Octubre 1964
Desempleo (no ajustado por estacionalidad)	8,8	7,5	7,4	5,7

Fuente: UN/CEPAL (1966).

<sup>11</sup> Veamos por ejemplo los siguientes índices de precios para los productos agropecuarios y no agropecuarios producidos en el país y para los productos no agropecuarios importados

	(Índices 1956 = 100)						
	1958	1959	1960	1961	1962 (a)	1963	1964
Productos producidos en el país:							
Agropecuarios	167,6	419,4	474,4	501,8	687,4	928,9	1.191,0
No agropecuarios	162,7	364,4	427,0	470,2	599,4	757,2	953,7
Productos importados							
No agropecuarios	135,6	379,6	424,2	410,7	545,8	665,6	757,8

(a) II a IV trimestre.

Fuente: DNEC (1957-65).

constantes los saldos monetarios reales. Nuestros cálculos del índice de "dinero real"<sup>12</sup> muestra una contracción excepcionalmente severa que sólo puede ser pasada por alto por quienes observan simplemente las cifras del dinero corriente en circulación. En realidad, el aumento substancial en estas cifras ha sido más que sobrepasado por la caída en el valor de la moneda.

La devaluación puede conducir a un país a un equilibrio externo, sea porque determina que las exportaciones aumenten en mayor grado que las importaciones o porque las primeras caen menos que las últimas. Allí donde la elasticidad de la demanda de exportaciones es baja, el equilibrio requiere la contracción de las importaciones. Hemos postulado un modelo en el cual ello tiene lugar y es además por una política monetaria restrictiva. Otras consecuencias en nuestro modelo son también una caída general en la producción y en el empleo, junto con aumentos en el nivel general de precios. Creemos que los supuestos que hemos adoptado reproducen esencialmente las condiciones de la economía argentina. Vamos a rastrear ahora los efectos de la devaluación sobre el presupuesto del gobierno, la inversión, los salarios reales y nominales y el balance de pagos. Aquí también creemos poder mostrar la relevancia de nuestro modelo para el análisis de la realidad argentina.

#### IV

En primer lugar consideremos el presupuesto del gobierno. Por un lado, los precios han aumentado. Por el otro, como los impuestos son cobrados sobre los ingresos previos a la devaluación, no han aumentado todavía en la medida correspondiente. Naturalmente el gobierno puede intentar balancear su presupuesto aumentando la tasa de impuestos, pero esta medida producirá un efecto inmediato sólo en el caso de los impuestos a la importación, a la exportación y a las ventas. Si continuamos en nuestro intento de reflejar en nuestros supuestos estratégicos la situación argentina real, deberíamos esperar que la política de moneda dura aliente la evasión de impuestos y la postergación de su pago, modalidades tan populares en la Argentina, y que haga realmente difícil el pago de impuestos aun para quienes estarían dispuestos a hacerlo. En conjunto, podríamos esperar que se restrinjan los gastos del gobierno en términos reales en un esfuerzo por balancear el presupuesto y que esta disminución de gastos afectara en particular a los programas de inversiones que pueden posponerse (véase cuadro 4). Con seguridad, deberíamos esperar una caída de los ingresos fiscales en términos reales y un déficit presupuestario. Sin embargo, el punto esencial aquí no es tanto lo que podríamos esperar razonablemente que sucediera para balancear el presupuesto, sino el reconocimiento de que en esa situación el déficit no constituye

<sup>12</sup> Las estadísticas financieras siguientes muestran la respuesta de la política monetaria en el período 1958-1964.

(En millones de pesos)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Dinero							
circulante	77.199,8	119.107,1	157.715,3	186.489,0	209.149,5	243.090,7	333.755,4
Índice de							
'dinero real'	119,68	90,77	100,00	106,14	95,68	86,06	95,9

Nota: El dinero circulante es un promedio aritmético del circulante en existencia a fin de mes más los depósitos no gubernamentales en el sistema bancario. Para obtener el índice se deflacionaron las cifras reales usando el deflactor del PBN.

Fuente: CONADE (1964).



CUADRO 4  
Cuentas del gobierno

(En miles de millones de pesos de 1960)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
a) Renta impositiva corriente	128,4	120,2	154,9	178,5	142,7	139,0
b) Contribuciones jubilatorias	32,3	27,0	32,5	38,2	28,4	32,8
c) Renta total	160,7	147,2	187,4	216,7	171,1	171,8
d) Gastos corrientes	102,0	88,8	100,3	117,0	117,9	102,4
e) Jubilaciones	29,0	28,0	32,2	40,5	36,4	35,8
f) Déficit de las empresas del Estado	19,5	3,5	0,8	3,1	8,5	6,8
g) Inversiones de capital	76,6	49,3	65,2	71,5	59,0	61,7
h) Gastos totales (obligaciones contraídas)	227,1	169,6	198,5	232,1	221,8	206,7
i) Déficit general	66,4	22,4	11,1	15,4	50,7	34,9

Fuente: CONADE (1965), pág. 36.

CUADRO 5  
Gastos netos del gobierno financiados por el sistema bancario

(En miles de millones de pesos corrientes)

1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
23,026	19,944	3,019	13,092	33,728	52,833	94,584

Fuente: BCRA (1958-65).

CUADRO 6  
Inversión bruta fija

(En miles de millones de pesos de 1960)

1958	1959	1960	1961	1962	1963
182,5	165,7	227,2	247,9	243,6	194,5

Fuente: CONADE (1965), pág. 18, tabla 2.

necesariamente una evidencia de una política inflacionaria irresponsable donde el gasto total (e incluso en 1959, el volumen del déficit) está siendo recortado. Aun en la medida en que el déficit conduce a la creación de dinero, esto se contrarrestaría con los efectos restrictivos de la política monetaria postulada en la sección III (véase cuadro 5).

Un efecto de la devaluación será una caída en la demanda de productos manufacturados. Podría esperarse que un aumento en la demanda de exportaciones de manufacturas neutralice la declinación en la demanda interna (véase la nota 9). Sin embargo,

esto no ha sucedido en la práctica salvo en pequeño grado en 1963. Aun después de la devaluación, la mayoría de los productos no podían competir en los mercados internacionales, y en lo que respecta a los que podían hacerlo, el problema no era aumentar el volumen de las exportaciones sino establecer nuevos mercados de exportación, proceso que no es posible realizar en poco tiempo. En la medida en que la devaluación da como resultado una caída general en la demanda de bienes manufacturados es razonable aceptar que esta razón es probablemente suficiente para que los planes de inversiones industriales se suspendan (véase cuadro 6). Cuando la caída en la demanda se produce al mismo tiempo que una política de restricción monetaria, las únicas áreas probables de actividad inversora son la de sustitución de importaciones y el sector agropecuario. Las perspectivas de utilidades para las inversiones en la sustitución de importaciones dependerán del grado en el cual los nuevos y altos precios de referencia para las importaciones neutralicen los efectos de la demanda decreciente y de los costos crecientes asociados al contenido importado del proyecto de inversión. (véase cuadros 7 y 8). En lo que respecta al sector agropecuario, postulamos que existirá capital disponible para las reinversiones provenientes de las excepcionales ganancias de los precios de posdevaluación, pero este sector puede no constituir el mejor

CUADRO 7  
Insumos importados como porcentaje de la inversión total, 1958-63

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Por cientos (a)	17,4	15,9	22,1	19,9	s/d	s/d
En miles de millones de pesos de 1960 (b)	32	26	50	49	s/d	s/d

S/d: Sin datos.

Fuente: (a) CONADE (1964), pág. 175.

(b) Calculado sobre la base del cuadro 5.

CUADRO 8  
Importaciones

(En miles de U\$S)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Bienes de consumo	66.874	32.619	52.205	70.465	63.761	45.631
Combustibles y lubricantes	251.430	211.389	155.991	129.737	91.606	57.421
Vehículos y maquinarias	72.158	94.732	187.071	269.314	243.996	141.788
Hierro y acero	150.480	86.420	94.038	141.239	74.127	24.975
Materiales para edificación y construcción	70.568	43.413	51.909	74.934	56.066	48.875
Otros	359.268	296.657	307.599	373.579	315.831	284.732
Materias primas y productos semimanufacturados	652.474	531.222	640.617	859.066	690.020	500.370
Subtotal "Importaciones corrientes"	970.778	765.230	848.813	1.059.268	845.387	603.422
Bienes de capital	261.856	227.790	400.460	401.111	511.115	377.254
Total	1.232.634	993.020	1.249.273	1.460.379	1.356.502	980.676

Fuente: CONADE (1965), pág. 27.

destino para estos fondos. La posibilidad de suculentas ganancias en colocaciones a corto plazo prestando dinero a altas tasas de interés puede ser particularmente atractivo en un mercado monetario restringido.

Una caída de la inversión total reducirá el valor de las importaciones en relación con el contenido de importación de las inversiones.

Hasta aquí hemos llegado a esperar una caída general en la demanda de bienes de consumo excluido los alimentos además de un presupuesto más bien restrictivo y una caída en la inversión total. Como efecto global de estas respuestas, la economía podría fácilmente caer en una recesión severa. Aún más, esta recesión tendrá lugar junto a precios que crecen rápidamente, como ha ocurrido efectivamente en el caso argentino (véase cuadro 9). Otro fenómeno que se ha verificado en la Argentina y que también a primera vista podría parecer paradójico ha sido el gran aumento de los salarios nominales (véase cuadro 10), junto con un desempleo creciente. Hemos postulado un mecanismo por medio del cual el desempleo aumentaría junto con una caída en los salarios reales resultante de los precios crecientes de los bienes consumidos por los asalariados. En la Argentina, los aumentos en el costo de la vida han sido tan severos que los sindicatos negociaron aumentos en sus salarios nominales a pesar del desempleo creciente. En nuestro modelo, los montos crecientes de los salarios tendrán como efecto aumentar el precio de las manufacturas y de los servicios e iniciar así una espiral precios-salarios (véase figura 2).

CUADRO 9  
Producto bruto nacional a precios constantes de 1960  
e índice de precios (deflactor: PBN)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
PBN (miles de millones de pesos de 1960)	939,8	885,3	955,0	1022,9	999,0	952,2	1032,4
Índice de precios (deflactor: PBN)	40,9	83,2	100,0	111,4	138,6	179,1	220,7

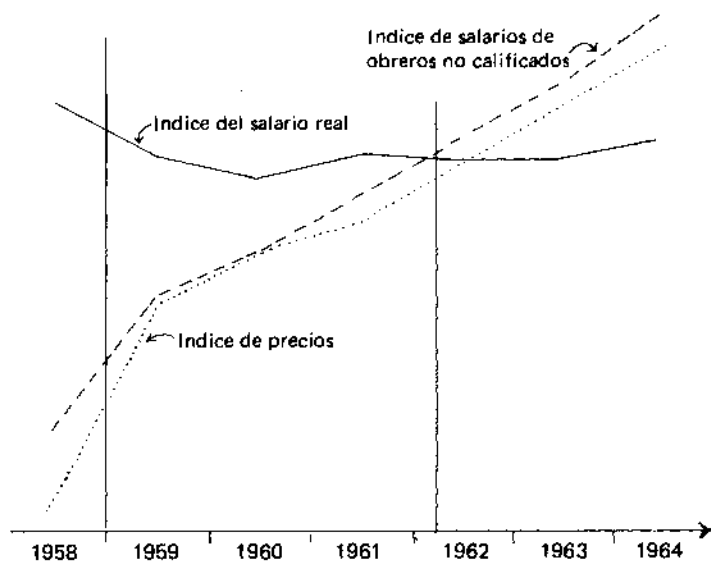
Fuente: BCRA (1958-65).

CUADRO 10  
Índices de precios y salarios

	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Índice de las tasas de salarios de obreros no calificados	49,9	84,8	100,0	124,1	155,1	194,1	256,1
Índice del costo de la vida	36,8	78,6	100,0	113,7	145,7	180,7	220,7
Índice del salario real	135,6	107,9	100,0	109,1	106,5	107,4	116,0
Índice de precios de alimentos	34,9	81,4	100,0	111,0	142,8	175,5	222,6
Índice de precios al por mayor (1956 = 100)	162,7	379,7	439,4	475,7	620,1	748,3	1007,3
Índice de precios agropecuarios (1956 = 100)	167,6	419,4	474,4	501,8	687,4	928,9	1191,0
Índice de precios no agropecuarios (1956 = 100)	160,9	365,4	426,8	466,3	595,9	751,2	941,0

Fuente: DNEC (1957-65).

FIGURA 2  
Escala semilogarítmica empleando datos del cuadro 10 (filas 1, 3 y 4)



Por supuesto, la recesión ayudará a balancear las cuentas externas. Las exportaciones serán mayores de lo que hubieran sido de otro modo, salvo que la demanda interna sea en efecto totalmente inelástica. El grado de aumento de las exportaciones dependerá de la elasticidad de la demanda para aquellos productos de consumo interno que también sean exportables y del grado con que los precios internos al por menor aumenten en la misma proporción que la devaluación<sup>13</sup>. Las importaciones disminuirán

<sup>13</sup> Estableciendo algunos supuestos, el cálculo del aumento de las exportaciones agropecuarias se hará de la siguiente manera:

#### Datos

- PBN U\$S 12.090 millones (es decir, el promedio 1960-63).
- Exportaciones totales: U\$S 1.156 millones (es decir, el promedio 1960-63).
- Exportaciones agropecuarias: U\$S 1.065 millones (es decir, el promedio 1960-63).
- Producción agropecuaria como porcentaje del PBN = 16,5 %.
- Exportaciones agropecuarias como porcentaje del PBN = 8,83 %.

#### Supuestos

- El 80 % de lo que aparece como producción agropecuaria es exportable (es decir, deducido el valor agregado en la comercialización interna); devaluación del 100 %.
- El gasto total en productos agropecuarios alcanza el 130 % de los gastos previos a la devaluación.

#### Conclusiones

- Los precios internos de los productos agropecuarios alcanzan el 180 % del valor previo a la devaluación.
- El volumen del consumo disminuye al 72 % (130/180 del nivel anterior).
- El volumen liberado para las exportaciones aumenta el nivel de éstas en un 23,2 %.

CUADRO 11  
Balance de pagos

	(Millones de U\$S)						
	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Saldo en							
cuenta corriente	-259	+11	-204	-585	-273	+234	+34
Exportaciones	994	1.009	1.079	964	1.216	1.365	1.410
Importaciones	1.223	993	1.249	1.460	1.356	981	1.077
Invisibles	-21	-	-34	-88	-132	-151	-299
Cuenta de capital	28	112	354	423	-54	-76	-60
Transferencia de capital compensatorio	23	128	158	-32	-14	-10	-87
Variación de reservas	208	-251	-308	194	340	-148	111

Fuente: CONADE (1965), pág. 25, tabla 4.

CUADRO 12  
Inversión directa del exterior en la Argentina

	(Millones de U\$S)					
	1958	1959	1960	1961	1962	1963
	120	245	427	-13	72	84

Fuente: ESHAG y THORP (1965), pág. 29.

rán con una caída en la producción manufacturera y en la inversión. De este modo, la devaluación producirá en este modelo el equilibrio del balance de pagos, *pero esto ocurrirá indirectamente al reducirse el PBN, más que por medio de cambios directos en los precios relativos con un PBN constante o creciente.*

La historia económica de la Argentina en los últimos años de la década del 50 y los primeros del 60 se caracterizó por ciclos marcados en el balance de pagos (véase cuadro 11) en el PBN y en todas las otras series que hemos considerado. Hemos tratado de explicar el mecanismo de ajuste del déficit del balance de pagos y al hacerlo hemos descripto la parte del ciclo en el cual el PBN está en baja. Nos resta considerar su período de crecimiento.

Nada de lo que hasta aquí contiene nuestro modelo podría dar cuenta de un período de crecimiento. Cierto es que hemos formulado una hipótesis acerca del mecanismo por el cual la economía se mueve para restablecer el equilibrio en el balance de pagos, pero aún no hemos arrojado luz acerca de si este equilibrio se ha de alcanzar o no. Tan sólo demostramos que el movimiento hacia el equilibrio implicará tanto desempleo como precios en aumento. Podríamos complicar nuestro modelo de diversas maneras para dar lugar a que genere un período de crecimiento una vez que se ha alcanzado el equilibrio en el balance de pagos<sup>14</sup>. Pero si bien podríamos enumerar las

<sup>14</sup> Por ejemplo, podríamos postular que para saldar las deudas acumuladas en el exterior, la economía debiera ser deprimida por debajo del nivel de equilibrio del balance de pagos, de modo que en último término se alcanzara un superávit, seguido por una reversión de la política del dinero escaso y una expansión de los gastos del gobierno mayor que la que consiente el equilibrio del balance de pagos.

políticas o acontecimientos que producirían un período de crecimiento, tendríamos que determinar además qué combinación de aquéllos resultó efectiva en cada ocasión histórica particular.

Los acontecimientos que dieron lugar a los períodos de crecimiento después de las recesiones de 1958/9 y 1962/3 parecen haber sido diferentes. La recuperación de 1959 parece haber sido inducida por una afluencia de inversiones extranjeras directas (véase cuadro 12). Después de la recesión de 1962/3, un período de equilibrio con subempleo llegó a su término por un gran incremento en el volumen del déficit fiscal (véase cuadro 5).

En ambos casos los efectos de expansión del multiplicador y del acelerador se reforzaron por un aumento continuo en los salarios nominales, resultado de las negociaciones exitosas de los sindicatos<sup>15</sup>. El estímulo para la demanda interna que fue consecuencia de este aumento condujo a la reparación del déficit del balance de pagos, mientras que la inflación continuada agravó las dificultades del gobierno para balancear el presupuesto.

La premisa clave que en nuestro modelo origina estos resultados es aquella por la cual el valor de las importaciones excede al de las exportaciones a medida que nos aproximamos al pleno empleo.

## V

Al presentar nuestro modelo hemos intentado justificar las premisas cuantitativas que hemos formulado, aduciendo que reflejan las realidades de la historia argentina reciente. Deseamos ahora examinar el esquema más amplio de acontecimientos y explorar el grado en el cual las relaciones postuladas por nuestro modelo junto con los valores que las variables pertinentes experimentaron son consistentes con las pautas de crecimiento de la economía argentina. Al hacer esto, hemos de limitar nuestra atención a las recesiones de 1959 y 1962/3, puesto que, aun cuando consideramos que el modelo ayuda también a explicar las recesiones anteriores de 1952 y 1956, los acontecimientos en estas circunstancias fueron probablemente muy afectados por los controles directos entonces en vigencia.

La historia de la recesión de 1959 puede ser convenientemente reconstruida desde fines de 1958. En ese momento el país presentaba un déficit del balance de pagos que agotaba sus reservas de moneda extranjera. Con la ayuda y el consejo del Fondo Monetario Internacional, el gobierno se embarcó en un programa de estabilización cuyas características más importantes fueron: 1) la eliminación de todos los controles de cambio y la creación de un mercado único de cambio con una tasa que oscilaba libremente; 2) la eliminación de los controles a los precios internos; 3) la restricción del crédito y del presupuesto; 4) alicientes para las inversiones del capital extranjero.

Los primeros meses del programa de estabilización se distinguieron por las violentas fluctuaciones del tipo de cambio. De todos modos, la tendencia fue descendente y se alcanzó finalmente la estabilización en el tercer trimestre de 1959, a un valor aproximado de \$ 83 por dólar (véase la nota 4).

<sup>15</sup> El efecto de un incremento de los salarios sobre los precios podría calcularse en un 54 % utilizando los supuestos del cuadro 2. Esto significaría una redistribución del PBN favorable a los asalariados y un estímulo de la demanda interna.

La restricción del presupuesto se llevó a cabo realmente. Como puede verse en el cuadro 4, se redujo el déficit gubernamental en términos reales aproximadamente en dos tercios y esto no se realizó por medio de aumentos de impuestos (en realidad los ingresos del gobierno disminuyeron en términos reales), sino mediante una disminución de los gastos. El grado de financiamiento de los gastos del gobierno por el sistema bancario también disminuyó (véase cuadro 5) y a pesar de que la declinación fue relativamente pequeña en términos monetarios (desde alrededor de \$ 23.000 millones en 1958 hasta \$ 20.000 millones en 1959), fue substancial en términos reales. Aun así, se adujo, como es natural, que ya que el programa de estabilización no había tenido éxito, la contracción de la base monetaria era necesariamente insuficiente. Nuestro modelo sugiere que si la contracción hubiera sido aún mayor, se habría alcanzado, quizás, la estabilización, pero con un nivel de desempleo que en equilibrio hubiera sido más severo.

La contracción total de crédito que se alcanzó fue muy importante. El cuadro de la nota 12 muestra una caída del orden del 30 por ciento en el volumen de liquidez real. Las tasas oficiales de interés se controlaron y no reflejaron el grado de escasez de créditos. En ausencia de un mercado de títulos es difícil documentar los cambios en las tasas efectivas de interés, pero se puede afirmar con certeza que 1959 fue un año de crédito extremadamente escaso (véase figura 3).

Observando por último el cuadro 12, podemos ver que la afluencia de capital extranjero aumentó, pese a que los efectos de las nuevas medidas no se hicieron sentir plenamente hasta 1960.

Sin embargo, los resultados de este programa fueron muy diferentes de los esperados por los planificadores. El PBN disminuyó sustancialmente (cuadro 9). El alza de precios cobró impulso. El índice del costo de la vida que en los doce meses anteriores había aumentado en un 51 por ciento, aumentó en un 101 desde diciembre de 1958 a diciembre de 1959. Con respecto a los salarios, la situación fue inversa. Aumentaron el 102 por ciento en el primero de los períodos citados, pero tan sólo el 34 en el último (DNEC, 1957-65). (El "índice del costo de la vida" es un índice de precios de diferentes bienes consumidos por los asalariados; "salarios" es un índice de salarios por hora para obreros no calificados tal cual lo fijan los convenios colectivos). Como era de esperar, la distribución del ingreso cambió en forma desfavorable al trabajo: los sueldos y salarios representaron en 1959 tan sólo el 40,4 por ciento del ingreso bruto en comparación con el 46,3 en 1958 y de una serie que oscilaba desde 1950 entre los valores límites del 44,8 en 1957 y el 50,2 por ciento en 1952 (CONADE, 1964, pág. 57). Por último, y como también era de esperar, los precios agropecuarios aumentaron más que los no agropecuarios: el 150 por ciento en comparación con el 127 (véase el promedio anual de precios al por mayor en el cuadro 10). Es digno de mencionar que la tasa efectiva de cambio para las exportaciones aumentó en un 170 por ciento (DNEC, 1957-65). La no disponibilidad de créditos desalentó las inversiones

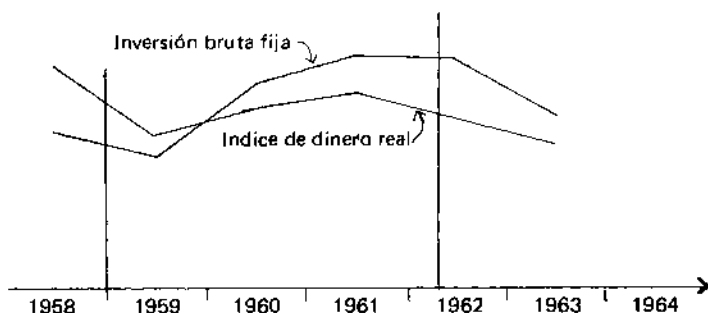
CUADRO 13  
Saldos de créditos bancarios del sector agropecuario

(Millones de pesos deflacionados con el PBN)

1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964
36.978	25.256	29.222	36.197	27.442	24.271	34.322

Fuente: BCRA (1958-66).

FIGURA 3  
Escala semilogarítmica empleando datos del cuadro 6 y de la nota 12



de los productores agropecuarios. El crédito total disponible para este sector disminuyó en términos reales (véase cuadro 13), por lo cual para mantener el valor real de las inversiones y del capital circulante hubiera debido reinvertirse por lo menos una parte de las mayores utilidades.

En 1960 y 1961 la situación se invirtió. El tipo de cambio se mantuvo prácticamente estable y el Banco Central pudo comprar dólares en el mercado y aumentar sus reservas durante 1960 y los primeros meses de 1961 (véase figura 4). Pero luego comenzó a crecer el déficit en cuenta corriente, la afluencia de capital extranjero se transformó en drenaje (probablemente en los últimos meses de 1961) y el Banco Central debió utilizar sus reservas para mantener el valor del tipo de cambio (véase cuadro 12).

El déficit del gobierno se redujo en 1960 y aumentó en 1961 (en términos reales), pero como en estos dos años los gastos crecieron en forma rápida, en ambos casos el presupuesto tendió probablemente a la expansión (véase cuadro 4). Como resultado de una política de créditos más liberal y de la compra de dólares en el mercado libre, la liquidez aumentó (véase la nota 12). Sin embargo, en la segunda mitad de 1961, la reversión de la situación de reservas produjo una renovada crisis de liquidez.

El efecto de todo esto fue que, pese a que la producción creció rápidamente durante 1960 y 1961, se produjo una reducción en la tasa de los aumentos de precios; se incrementaron los salarios reales y el balance de pagos en cuenta corriente se deterioró en forma aguda.

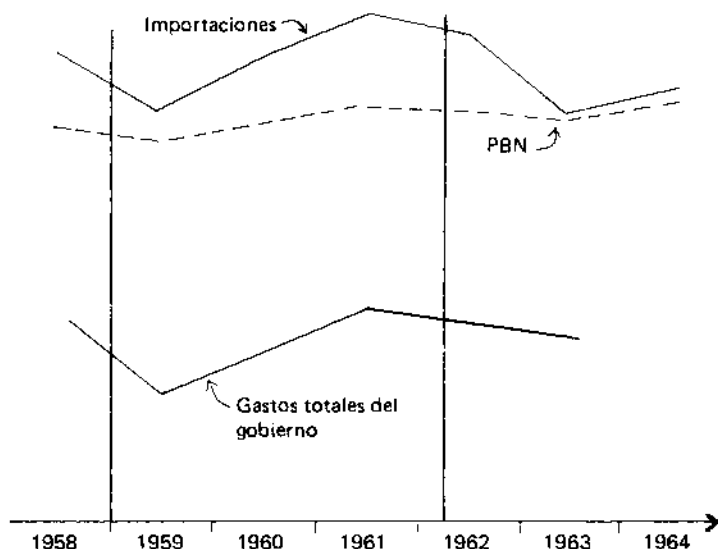
La caída de la producción fue detenida por un aumento en las inversiones, desde el 19,0 por ciento del PBN en 1959 hasta el 23,5 en 1960, es decir, un aumento de \$ 61.500 millones sobre la cifra de 1959 (CONADE, 1965, tabla III, pág. 19). Una parte importante estaba constituida por la inversión extranjera, que favoreció particularmente al petróleo, los automóviles y los productos químicos.

La expansión duró poco. El déficit de cuenta corriente aumentó, y al producirse una salida masiva de capital a corto plazo luego del golpe militar de marzo de 1962, se hizo necesario tomar medidas para conjurar la crisis. El nuevo gobierno decidió una vez más utilizar los remedios ortodoxos.

En abril de 1962 la devaluación se efectuó permitiendo la libre fluctuación del tipo de cambio. Desde el primer trimestre de 1962 hasta el primer trimestre de 1963



FIGURA 4  
Escala semilogarítmica empleando datos de los cuadros 6, 8 y 9



la tasa media de devaluación fue del 63 por ciento (BCRA, 1958-65). A pesar de la restricción de los gastos gubernamentales, el déficit aumentó, aunque luego se redujo en 1963 (cuadro 4). Los efectos restrictivos del presupuesto de 1963 son subestimados por las cifras, puesto que el gobierno aumentó su deuda simplemente negándose a pagar a sus empleados y proveedores.

El índice de dinero real muestra que la liquidez decreció alrededor del 20 por ciento desde 1961 hasta 1963. A pesar de las medidas gubernamentales ortodoxas, no se atrajo al capital extranjero. En parte esto se debió a la inestabilidad política que se manifestó en forma casi continua hasta octubre de 1963, cuando asumió el gobierno elegido en los comicios previos (antes de esta fecha en varias ocasiones se habrían producido choques entre fracciones opuestas del Ejército). En parte, también, la razón debe buscarse en la gran deuda externa de alrededor de U\$S 3.000 millones que hacía de la Argentina un país al que era peligroso abrir crédito.

Los efectos de las nuevas medidas fueron muy semejantes a los de 1959. El índice del costo de la vida, que había aumentado en un 22 por ciento durante los doce meses anteriores a marzo de 1962, creció un 35 por ciento en los doce meses siguientes. Los salarios aumentaron respectivamente un 27 y un 23 por ciento en esos períodos (DNEC, 1957-65). El PBN disminuyó en 1962 y 1963. La disminución de la producción debe haber sido una de las peores que experimentó país alguno en épocas recientes. Las importaciones cayeron (especialmente en 1963) y las exportaciones aumentaron más de lo que lo habían hecho en la recesión previa. Una vez más, la distribución del ingreso evolucionó en forma desfavorable para los sueldos y salarios —a pesar de que todavía no hay cifras disponibles— y los precios de los productos agropecuarios aumentaron más que los restantes productos. (El 85 por ciento comparado

con el 61 para el período 1961 a 1963; véase los cuadros 9 y 10). El crédito al sector agropecuario disminuyó en 1962 y sólo aumentó marginalmente en 1963 (véase el cuadro 13).

En los cuadros puede observarse cómo la salida de la crisis de 1964 siguió las pautas de 1960. Se estabilizó el valor del tipo de cambio; creció la liquidez real; la producción también; la tasa de aumentos de precios disminuyó; se incrementaron los salarios reales y el balance de pagos se deterioró. El principal impulso por detrás de estos hechos no provino, sin embargo, de la inversión sino de la deliberada financiación deficitaria del gasto público por parte del nuevo gobierno, que puso fin a la escasez de créditos, lo que aumentó la liquidez y el consumo. Como puede verse en el cuadro 5, los gastos financiados por el sistema bancario aumentaron casi la mitad. A pesar de que todavía no se dispone de las cifras de inversiones para 1964, opinamos que el aumento, de existir, habría sido pequeño. Por otro lado, los gastos del gobierno pueden muy bien haber superado en \$ 30.000 millones los de 1960, aunque tampoco en este caso disponemos de las cifras.

Entre la situación de 1960/1 y la de 1964 hubo una diferencia importante: el estado del balance de pagos en cuenta corriente. En 1964 el deterioro fue menos rápido que en 1960. Aún más, las cifras provisionales sugieren una mejora en 1965 a pesar de un continuo aumento de la producción y del empleo comparado con el neto deterioro de 1960/1 (véase el cuadro 11). Esto se explica por un aumento en la producción agropecuaria del 8 por ciento en 1964 y un adicional del 4 por ciento en 1965 (BCRA, 1958-65, e informes de prensa), acompañados por precios favorables en los mercados internacionales. Mientras que los ingresos por exportación aumentaron, un nivel relativamente bajo de inversiones ayudó a que no crecieran mucho las importaciones a pesar de un nivel bastante alto de gastos del gobierno. Sin duda, la demanda creciente comenzará a absorber la capacidad ociosa e inducirá quizás un aumento en las inversiones. El que esto pueda mantenerse dependerá del grado en el cual los ingresos por exportaciones permanezcan en su alto nivel actual.

## VI

Debemos discutir finalmente las implicaciones que presenta nuestro modelo con respecto a la política económica. Está claro que una de las causas principales que frenan el desarrollo económico de la Argentina lo constituye la escasez de divisas y que las políticas para el desarrollo deben tender en primer lugar a incrementar los ingresos netos de aquéllas. Nuestra revisión histórica también demostró que los movimientos de capitales agravan las dificultades de divisas y que los planes para mantener el balance de pagos en equilibrio debieran por lo tanto ocuparse también de estos movimientos. A menos que puedan controlarse las exportaciones de capital, una nueva devaluación podrá ser forzada por los especuladores que retiran sus capitales del país tan pronto se evidencian los primeros signos de dificultades en el balance de pagos. La lección de 1962 fue aprovechada por el nuevo gobierno que impuso el control de cambios en abril de 1964.

Sin embargo, si bien el control de los movimientos de capitales puede ser esencial para la estabilidad, no asegurará por sí mismo el equilibrio del balance de pagos con pleno empleo. Además, cualquiera que sea el monto de divisas que pueda economizarse, en último término las mayores expectativas para aumentar el ritmo de crecimiento radica en incrementar las exportaciones. No hemos intentado medir el alcance que para aumentar las exportaciones presenta el sector agropecuario, pero la apariencia general de negligencia acumulada en este sector sugiere que ello es conside-

CUADRO 14  
Exportaciones

(Millones de U\$S)

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
Productos ganaderos	508,7	520,4	519,7	516,0	541,4	665,2
Otros productos agrícolas	441,0	449,9	508,7	387,9	607,4	526,3
Bosques, minería y pesca	25,1	25,5	23,7	24,1	38,4	44,2
Otros productos	19,1	18,1	27,0	86,2	28,8	129,4
Total	993,9	1.009,0	1.079,2	964,1	1.216,0	1.365,1

Nota: "Otros productos" incluye las manufacturas de los productos agropecuarios incluyendo, por ejemplo, el azúcar, que tuvo una expansión importante en 1963.

Fuente: CONADE (1965), pág. 26.

table. Un hecho es cierto: que las posibilidades de aumentar los ingresos en divisas en los años inmediatos es infinitamente mayor en el sector agropecuario que en el manufacturero (véase cuadro 14). Aunque esto no signifique afirmar que deberíamos desalentar los intentos de iniciar o de expandir la exportación de manufacturas, consideramos que la tarea de crear mercados de exportación y afianzar la reputación de sus productos requerirá de la Argentina un tiempo considerable.

Aunque no intentamos ofrecer recetas de la política a seguir en el desarrollo agropecuario argentino, plantearemos varios problemas. En relación con la discusión anterior, la tesis pesimista de Prebisch en lo que respecta a las perspectivas a largo plazo para la agricultura y la ganadería ha alentado en la Argentina su recurrente descuido. Aunque no es éste el lugar para discutir la tesis de Prebisch, debe señalarse que durante las décadas recientes la Argentina ha ido perdiendo participación en casi todos los mercados de exportación, mientras que algunos de sus competidores, por ejemplo Australia, la han aumentado, en algunos casos significativamente. Un examen superficial revela el enorme campo que existe para tomar medidas relativas al mejoramiento de la infraestructura agropecuaria en la Argentina. Los aspectos más visibles a considerar son: transporte, almacenamiento, control de enfermedades, investigación y extensión. El monto potencial de retorno de las inversiones en estos campos son, en su mayoría, notablemente altos. El descuido de la investigación y de la extensión agropecuarias ha sido profundo y el desarrollo de estos servicios en la Argentina se puede comparar muy desfavorablemente aun con muchos países de Asia y Africa. Algunos consideran que la reforma agraria es esencial para el desarrollo agropecuario. Se ha argumentado que la agricultura y la ganadería dejaron de responder al estímulo de la devaluación por las características sociales del sector agropecuario inherente a los latifundios y al problema del propietario ausentista. Cualquiera que sea la verdad sobre este punto de vista, debe también señalarse que, por lo menos a corto plazo, existen fuertes incentivos económicos para una transferencia de recursos desde el sector agropecuario y, además, que los efectos de una reforma agraria importante podrían en un principio agravar la situación. También se ha aconsejado gravar la tierra para estimular el producto total y lograr los deseados efectos redistributivos. En este punto no podemos justipreciar tales propuestas, pero debemos destacar la necesidad de considerar en forma conjunta los efectos sobre la distribución y sobre la producción total y señalar que un retroceso temporario en las exportaciones agropecuarias podría tener efectos adversos muy duraderos en la economía.

La cuestión de la sustitución de importaciones requeriría un tratamiento especial, pero, para nuestros fines tan sólo agregaremos que el efecto inmediato de promover inversiones en la sustitución de importaciones puede dar como resultado el aumento del gasto en insumos importados. De este modo, habrá un límite en el ritmo al cual puede avanzar esta política sin agravar a corto plazo el déficit del balance de pagos. Sin embargo, pareciera existir un mayor margen del hasta ahora imaginado para restringir el consumo de bienes con alto contenido de importación.

Hemos visto que una consecuencia principal de la devaluación es la redistribución del ingreso. También que, en los intentos de contrarrestarla, los asalariados han obtenido aumentos en los montos nominales de los salarios que condujeron a una espiral precios-salarios. Si es que estas espirales deben ser evitadas, resulta claro que, o bien debe impedirse la redistribución del ingreso favorable a los salarios o bien utilizar otros medios para alcanzar ese objetivo (por ejemplo, una alternativa sería que el gobierno estuviera dispuesto a acompañar todo aumento en el índice del costo de la vida con la correspondiente disminución en las contribuciones de los obreros a los fondos de jubilación, de modo de dejar inalterados los salarios reales; el déficit en los fondos jubilatorios necesitaría financiarse, lo que podría hacerse aumentando el peso de los gravámenes, quizás sobre quienes son favorecidos por los efectos redistributivos de la devaluación). Debe señalarse que en la Argentina el peso del impuesto sobre los sectores más ricos es bajo con respecto a otros países.

En este trabajo no hemos podido intentar una estimación comprensiva de las políticas alternativas para el desarrollo económico en la Argentina. Simplemente, hemos tratado de mostrar algunos de los problemas que, a la luz de nuestro modelo, se vuelven pertinentes. La conclusión principal que probablemente surge de nuestra discusión es que la tasa de desarrollo de la economía está regida por la posición de su balance de pagos, que en los últimos años no permitió la plena utilización de sus recursos. Hemos señalado la necesidad urgente de revisar la filosofía y las estrategias de desarrollo que se basan en la industrialización con detrimento del sector agropecuario y de la promoción de sus exportaciones. También hemos señalado que la sustitución deseada de las importaciones podría ser promovida solamente a costa de agravar las dificultades a corto plazo del balance de pagos y que los proyectos orientados a ese fin debieran por lo tanto justipreciarse teniendo en cuenta esta consideración.

Hasta aquí hemos dejado de lado una de las principales influencias que perturban a la economía argentina: el hecho de que la producción agropecuaria está sometida a una variación anual que resulta de las fluctuaciones incontrolables en los rendimientos. La economía es, en particular, vulnerable a los años de malas cosechas y también existe el peligro de producir un exceso de expansión en los períodos de bonanza, que pueden no mantenerse. Se requiere que la política interna del gobierno contemple claras medidas contra tales fluctuaciones, medidas que, a la larga, significarán la acumulación de mayores reservas de divisas.

Por último, el Fondo Monetario Internacional al poner un énfasis exclusivo en el control del déficit presupuestario para contrarrestar las dificultades a corto plazo del balance de pagos parece haber errado la cuestión. Al requerir que el gobierno adoptase medidas para balancear la economía, la ortodoxia del FMI exigía un equilibrio sobre la base de un alto desempleo y una severa redistribución del ingreso, desde los asalariados en particular y hacia los empresarios agropecuarios. Lo que estamos criticando es la convicción de que la restricción de créditos y el balance presupuestario podrían por sí mismos, si se los lleva lo suficientemente lejos, resolver tanto los problemas del balance de pagos como los inflacionarios. Sin duda, tales medidas constituyen parte de la política requerida, pero en la práctica, dada la naturaleza de la producción agropecua-

ria y de la demanda interna de alimentos, no se alcanzó el ajuste a corto plazo y tampoco podría haberse alcanzado por estos medios que, de hecho, actuaron para reducir las inversiones del sector agropecuario y para impedir un desarrollo a largo plazo. Nuestro modelo demostró la falacia de diagnosticar como inflacionarias las políticas gubernamentales a partir de la comprobación de precios en aumento y de déficit crecientes en el presupuesto.

#### REFERENCIAS

- REDDAWAY, W. R. (1963): "A Visiting Economist's Questions", *The Review of the River Plate*, setiembre.
- CONADE - Consejo Nacional de Desarrollo (1964): *Cuentas Nacionales de la República Argentina*.
- DNEC - Dirección Nacional de Estadística y Censos (1957-65): *Boletín de Estadística*.
- CONADE (1965): *Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969*.
- BCRA - Banco Central de la República Argentina (1958-65): *Boletín Estadístico*.
- UN - CEPAL (1966): *Economic Survey of Latin America, 1964*.
- ESHAG, E., y THORP, R. (1965): "Economic and Social Consequences of Orthodox Economic Policies in Argentina in the Post-war Years", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, vol. 27, N° 1 (versión castellana en *Desarrollo Económico*, vol. 4, N° 16, enero-marzo 1965).